



Sembrada en corazones honestos de peruanos, colombianos, hondureños o dominicanos, esta simiente incorruptible siempre produce solo cristianos. Jamás ídólatras, espiritistas, sectarios, independientes o revisionistas.

Hace dos mil años, los apóstoles la sembraron en los corazones de judíos y gentiles. Produjo en aquel entonces solo cristianos. Nunca judaizantes, gnósticos, sabatistas, atalayas o mormones. "A los discípulos se les llamó **cristianos" (Hechos 11:26).**

De hoy a cien años, esta simiente espiritual no contaminada aún producirá solo cristianos.

¿Por qué impugnar esta ley inviolable del reino espiritual?



¿Por qué dar más valor a la fe heredada, a la doctrina mal enseñada, a los prejuicios religiosos o a la cultura que a esta ley divina? ¡Más sabio sería aceptarla y obedecerla para gozar de salvación, felicidad espiritual y vida eterna con Dios!

"Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Pedro 1:23).

"Él (Dios), de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad... la palabra implantada... puede salvar vuestras almas" (Santiago 1:18, 21).

**¿Ha nacido usted de la simiente incorruptible?
¿O acaso de una simiente espiritual corrupta?**